Nada es imposible

Sábado

Haz. Realiza la actividad de esta semana en la página 66.

¿Tienes un hermanito o hermanita de poca edad? ¿Cómo te sentiste cuando tus padres te dijeron que otro bebé llegaría al hogar? ¿Te pareció que pasó mucho tiempo antes de que naciera el bebé? ¿Algunas veces pensaste que ese día nunca llegaría? ¿Cómo reaccionaron todos cuando el bebé llegó? Abraham y Sara estaban aún más entusiasmados cuando nació su bebé. ¡Habían esperado tanto tiempo! Así fue como sucedió. (**Textos clave y referencias:** Génesis 18:1-16; 21:1-7; *Patriarcas y profetas,* pp. 130-133.)

El sol resplandecía sobre la llanura. Todo estaba quieto. Los animales yacían acostados juntos bajo la sombra, moviendo la cola ocasionalmente para espantar alguna mosca. Aun las aves estaban quietas, descansando. Abraham se sentó a la entrada de su carpa. Tenía los ojos cansados. Pero algo captó la atención de sus ojos medio cerrados.

¿Qué es eso? Se preguntó. Se acercaban unos viajeros. Era un mal momento en el día para recibir viajeros. Ellos tendrían calor

Domingo

Lee "Nada es imposible".

Haz. En un papel grande, escribe el versículo para memorizar en forma de pregunta. Añádele un marco coloreado, córtalo y ponlo donde lo puedas ver con frecuencia (en tu puerta, en el espejo del baño, etc). Repásalo cada día esta semana.

Ora. Pide a Dios que te ayude a entender sus regalos de gracia.

NUEVE

MENSAJE

Dios cumple sus promesas, sus regalos de gracia para nosotros.



VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"¿Acaso hay algo imposible para el Señor?"

(Génesis 18:14).

y estarían cansados. Probablemente hambrientos también. Abraham se levantó.

—¡Sara! —llamó a su esposa—. Se acercan tres desconocidos.

Abraham se apresuró a ir a su encuentro. Se inclinó ante ellos, mostrando respeto y gran cortesía. Su rostro tocó el suelo.

—Señores —dijo—, les ruego que no pasen por mi casa sin detenerse; estoy aquí para servirles. Permítanme traer agua para lavar sus pies. Pueden descansar aquí, bajo la sombra de este árbol. También traeré algo de comer; les dará fuerzas para continuar su jornada (Génesis 18:3-5).

Los tres extranjeros se miraron y sonrieron. Era maravilloso estar en compañía de un hombre bondadoso y generoso.

—Muchas gracias —contestaron—. Aceptamos de muy buena gana.

Abraham se aseguró de que sus invitados estuvieran cómodamente sentados, y se dirigió apresuradamente hacia su carpa.

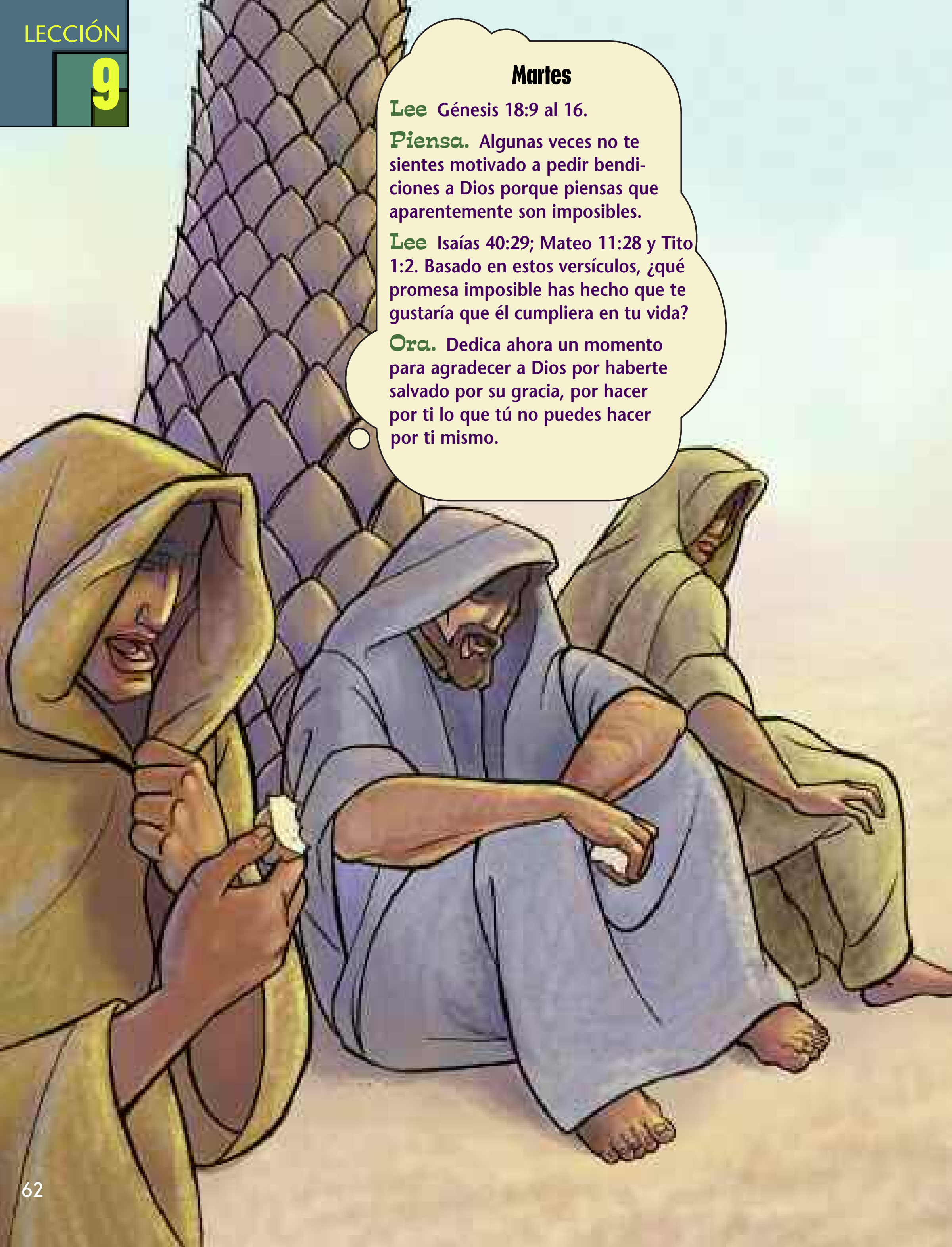
Lunes

Lee Génesis 18:1 al 8.

Escribe. En tu diario de estudio de la Biblia, escribe por qué era importante que Abraham fuera en medio del calor del día al encuentro de los tres extranjeros y les ofreciera su ayuda sin que ellos la pidieran.

Haz. Prepara una cena para tu familia. Hazla tan especial como puedas. Busca en algunos libros una receta creativa y planea tu propio menú cuidadosamente.

Ora. Agradece a Dios por las cosas maravillosas que ha hecho por ti.


Martes
Lee Génesis 18:9 al 16.
Piensa. Algunas veces no te sientes motivado a pedir bendiciones a Dios porque piensas que aparentemente son imposibles.
Lee Isaías 40:29; Mateo 11:28 y Tito 1:2. Basado en estos versículos, ¿qué promesa imposible has hecho que te gustaría que él cumpliera en tu vida?
Ora. Dedica ahora un momento para agradecer a Dios por haberte salvado por su gracia, por hacer por ti lo que tú no puedes hacer por ti mismo.

—Sara —le dijo—, ¡apúrate! Toma un poco de la mejor harina y cocina un pan.

Entonces Abraham corrió hacia el corral del ganado. Escogió una cabra gorda y la dio a su sirviente para que la preparara.

Los preparativos llevaron tiempo. Había que hornear el pan y asar la carne. Mientras tanto los sirvientes trajeron agua para lavar los polvorientos pies de los visitantes.

Cuando la cena estuvo lista, Abraham mismo la sirvió. Queso curtido, leche y carne asada. Les había dado la mejor comida que tenía.

Uno de los hombres levantó la vista.

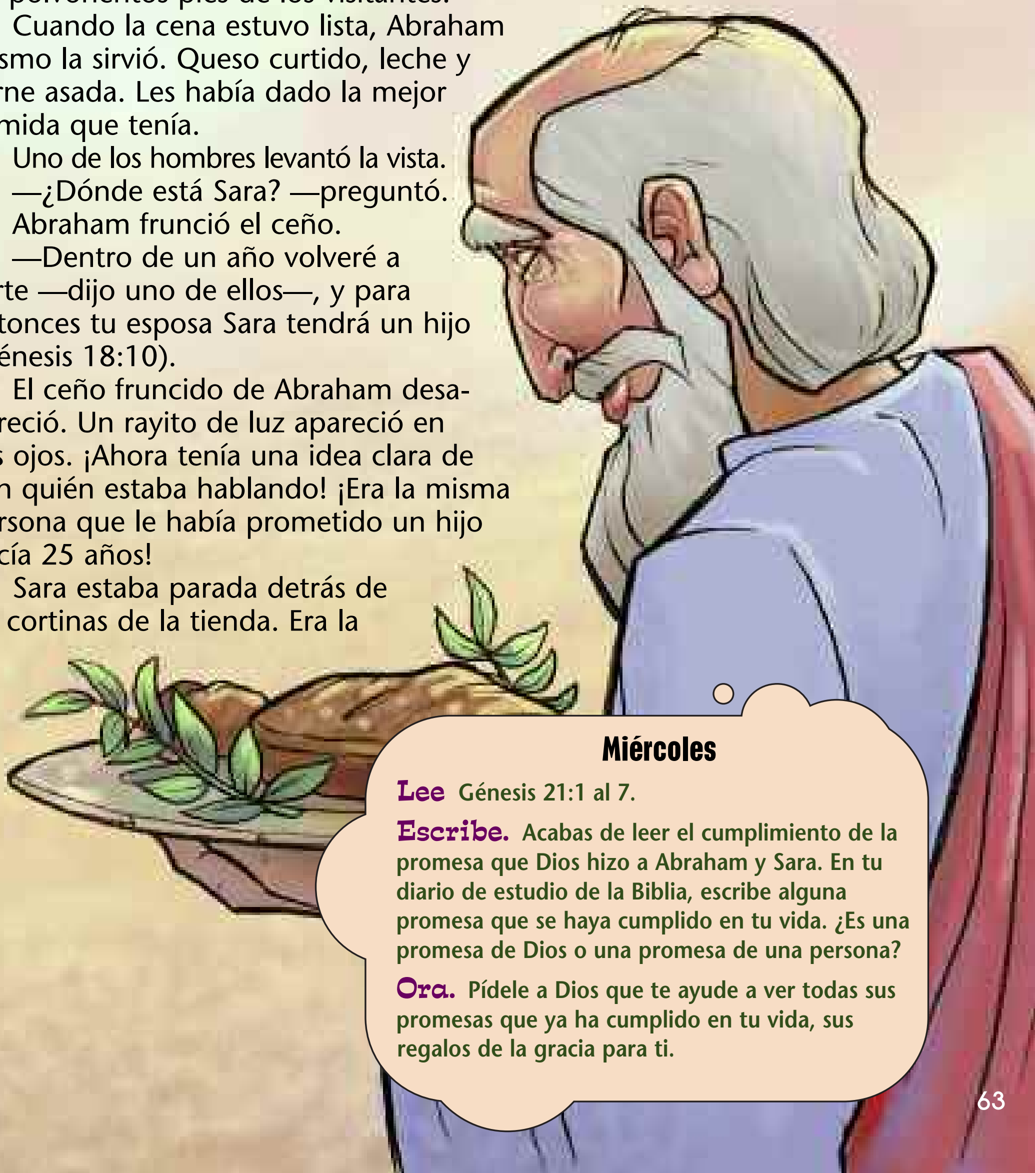
—¿Dónde está Sara? —preguntó.

Abraham frunció el ceño.

—Dentro de un año volveré a verte —dijo uno de ellos—, y para entonces tu esposa Sara tendrá un hijo (Génesis 18:10).

El ceño fruncido de Abraham desapareció. Un rayito de luz apareció en sus ojos. ¡Ahora tenía una idea clara de con quién estaba hablando! ¡Era la misma persona que le había prometido un hijo hacía 25 años!

Sara estaba parada detrás de las cortinas de la tienda. Era la



Miércoles

Lee Génesis 21:1 al 7.

Escribe. Acabas de leer el cumplimiento de la promesa que Dios hizo a Abraham y Sara. En tu diario de estudio de la Biblia, escribe alguna promesa que se haya cumplido en tu vida. ¿Es una promesa de Dios o una promesa de una persona?

Ora. Pídele a Dios que te ayude a ver todas sus promesas que ya ha cumplido en tu vida, sus regalos de la gracia para ti.

única forma como podía escuchar la conversación, porque a las mujeres no se les permitía estar presentes cuando había hombres invitados. Ella se rió para sus adentros cuando escuchó las palabras del extranjero. "Por 25 años Abraham me ha repetido que tendré un hijo". Ella había tenido esperanza. ¡Pero ahora tenía 89 años! "¿Cómo una mujer anciana como yo podría tener un bebé?", pensó.

Repentinamente Sara se puso rígida.

—¿Por qué se rió Sara? —preguntó el desconocido a Abraham—. ¿Por qué dijo: "cómo una mujer anciana como yo podría tener un bebé?" ¿Acaso hay algo imposible para Dios? El año que viene volveré a visitarte en esta fecha, y para entonces Sara habrá tenido un hijo (Génesis 18:13, 14).

Sara salió de la carpa y pronunció las primeras palabras que vinieron a su mente.

—Yo no me reí —dijo abochornada y confundida.

—Sí, lo hiciste —corrigió el desconocido bondadosamente.

Por ser él quien era, no podía permitir que una mentira pasara inadvertida, pero sí podía perdonarla.

Jueves

Lee Salmo 34:10.

Haz. Después de repasar la historia de Abraham y Sara, piensa acerca de cómo puedes compartir la historia de la gracia de Dios con otros. Por ejemplo, piensa en un acto de bondad que puedas hacer esta semana sin que nadie lo sepa, aunque la persona elegida haya tenido actitudes descorteses hacia ti. Observa lo que sucede.

Ora. Agradece a Dios porque te ha dado todo lo que necesitas para compartir su gracia con otros.

Y repentinamente Sara se dio cuenta que el mismo Señor había venido para fortalecerla y darle fe. ¡Dios mismo estaba allí en frente de su tienda! Y sus palabras penetraron muy profundo en su corazón. ¡Dios, quien había creado todo de la nada, le podía dar un hijo! ¡Claro que podía! ¡Su propio hijo! ¡Lo que ella deseaba más que cualquier otra cosa en el mundo! Las lágrimas nublaron los ojos de Sara mientras regresaba a la privacidad de su carpa. Lágrimas de perdón. Lágrimas de esperanza. Lágrimas de alegría.



Viernes

Lee Efesios 2:8 al 10.

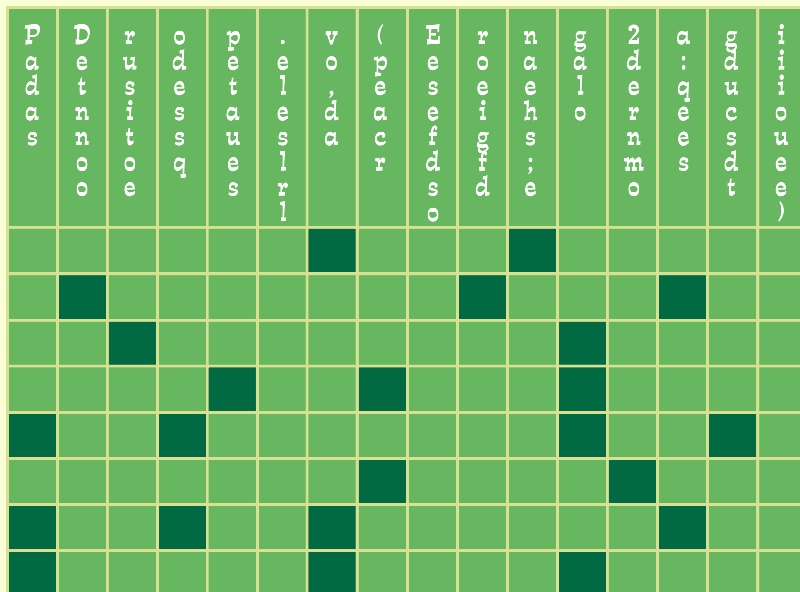
Camina. Haz una caminata en algún lugar rodeado de la naturaleza, un parque, quizás. Observa tantas cosas como sea posible que consideres regalos de Dios para ti.

Ora. Cuando estés en un lugar tranquilo, pronuncia y escribe una oración para agradecer a Dios por el amor que lo motivó a darte tantas cosas, aun cuando no lo merezcas. Recuerda que recibir la salvación es el mayor regalo de todos.

ACERTIJO 9

La gracia es un regalo

Las letras en cada columna vertical van en los cuadrados abajo de ellas, pero no necesariamente en el mismo orden. Un cuadrado oscuro indica el final de una palabra. Cuando hayas puesto todas las letras en su lugar, podrás leer el versículo de izquierda a derecha.

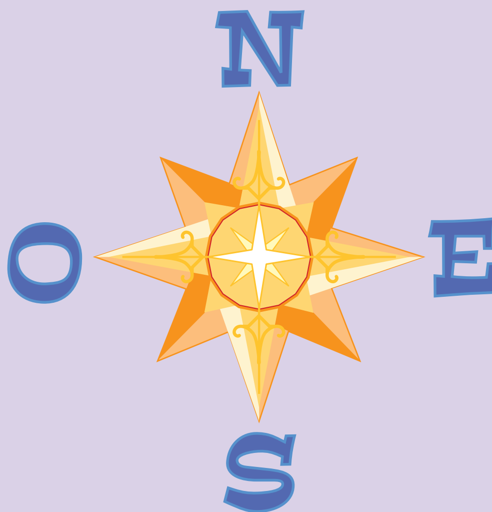


Ejemplo—Jesús es el Camino

m N P	a í a	d d	r i (	e J e	u	l a s	l n i	n e	1 g o	a 4	: p	6 o a	l) r	
N	a	d	i	e		l	l	e	g	a		a	l	
P	a	d	r	e		s	i	n	o		p	o	r	
m	í		(	J	u	a	n		1	4	:	6	)	

Regalos perfectos

Empieza con la "L" roja y viaja alrededor deletreando un versículo, siguiendo las instrucciones de acuerdo a los puntos cardinales. Por ejemplo, de la "L" ve O (oeste) a la "O" después S (sur) a la "Q". Termina en la "E" naranja.



O	**L**	B	I	R	O	N	A	T	
Q	E	I	E	T	R	G	R	U	
U	D	T	C	A	I	O	G	I	
E	S	E	E	S	N	L	T	E	
U	S	R	D	E	**E**	T	N	A	M

De la "L" ve: O, S, S, S, S, NE, NE, NO, S, SE, SO, E, NE, N, NO, N, E, S, NE, E, E, S, O, SO, N, SE, SO, SO, E, NE, E, N, E, N, N, E, S, S, SO, SE, E, NO, SO, O, O.